

Diablotexto *Digital*

JAVIER LORENZO CANDEL: *APÁRTATE DEL SOL*
Ediciones de la isla de Siltolá, Sevilla, 2018, 64 pp.

ANTONIO PRAENA
FACULTAD DE TEOLOGÍA SAN VICENTE FERRER DE VALENCIA

No legó ningún escrito para la posteridad –sabemos de su vida gracias a la sección que Diógenes Laercio le dedicó en su *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*–, pero sus citas, desiguales en historicidad, pueden ser encontradas tanto en conversaciones populares como en libros de filosofía. Se trata de Diógenes de Sinope, más conocido como Diógenes el Cínico. De una de sus anécdotas proviene el título del nuevo poemario de Javier Lorenzo Candel, *Apártate del sol*.

La anécdota bien puede tener como fundamento histórico un encuentro realmente acaecido entre Alejandro Magno y Diógenes durante unos juegos Ístmicos celebrados en Corinto. Atraído por la fama del filósofo, quiso el emperador conocerlo y, cuando al fin lo halló, le dijo: “pídeme lo que quieras”, a lo que Diógenes respondió: “quítate de donde estás, que me tapas el sol”.

Apártate del sol, el título de este poemario, parece resumir una actitud filosófica nacida de una actitud ante la vida, esperar de ella cuanto de la vida ya se tiene y sólo desde cierta perspectiva se descubre: la luz del ser, la libertad de vivir, no obnublada por ambiciones, grandezas ni regalías.

Javier Lorenzo nos introduce en la senda por la que se adentraron quienes han ido tras la sabiduría. Y no parece casual, si tenemos presente que



su trayectoria, tanto poética como crítica, se caracteriza tanto por la profundidad como por la exigencia formal. De esa trayectoria podemos recordar las obras *Visiones al costo* (1997), *Hotel central* (2002), *Juegos de construcción* (2004), *Ecosistemas* (2007), *Territorio frontera* (2012) y *Manual para resistentes* (2014). Por ella ha recibido, entre otros, los premios Fray Luis de León, Emilio Alarcos, o Jaime Gil de Biedma. Como crítico literario, ha colaborado en medios como Blanco y Negro *Cultural de ABC*, *Cuadernos Hispanoamericanos* o *La estafeta del viento*. En la actualidad colabora con *Los diablos azules*, la revista de libros del diario digital *Infolibre*.

Apártate del sol es un poemario sapiencial cuya peculiaridad consiste en hacer del lenguaje una dimensión más de la propia sabiduría, precisamente en un tiempo en el que manidas frases que, además, distan mucho de acercarse a una mínima tensión lingüística poética, son presentadas como perlas de sabiduría. Candel nos regala en este libro una ética que alumbra una estética precisamente porque bebe de esa conciencia según la cual la escisión entre justicia y armonía, entre verdad y bondad, entre compromiso y encuentro con uno mismo, entre forma y contenido nos aboca a la escisión entre sentido de la vida y vida misma. Lo siguiente, seguramente, sería la legitimidad de cualesquiera formas aniquiladoras, de la muerte.

Los 45 poemas que componen esta obra se nos ofrecen sin discontinuidad, sin partes que, aparentemente, solo aparentemente, estructuren, segmenten la coherencia de una palabra sin concesiones también para consigo misma. Se nos abren sin más título que el número que ocupan en esta sucesión que es la conciencia hilvanando la propia vida. Y, si señalamos que estos poemas tienen la virtud de hacer del lenguaje una forma más de la sabiduría misma, queremos con ello expresar que no hay ornamentos, retóricas, digresiones: la forma brota del contenido; la morfología, del ritmo; la armonía, del riesgo de afrontar cuestiones sin respuesta. Lo necesario es disciplina, límite al yo, pero, a la vez, su gran posibilidad, esa condición que podemos llamar profundidad y que consiste en encontrar en la pobreza de las cosas y en la precisión del lenguaje una riqueza correspondiente y abierta, no cuantitativa, sino existencialmente; la profundidad de no hallar las respuestas pero señalar sus atrios, transitarlos y dejarlos abiertos para nosotros, quienes



los cruzamos porque el poeta se acaba olvidando de sí, de su prisión, y en ello deja ser la fertilidad de las palabras más allá de la cárcel de nuestros pensamientos y proyecciones narcisistas.

Aunque el estilo y las referencias de *Apártate del sol* continuamente nos lleven hacia una sabiduría clásica, quisiera señalar también que en él está el influjo bíblico -no sabemos si consciente o inconsciente- de obras judeocristianas tales como los libros de *Qohélet*, o del *Sirácida*, los *Proverbios* o el *Libro de la Sabiduría*. De todo se habla como si de todo hiciera ya mucho tiempo, con esa clarividente distancia de aquellos a quienes el pasado y el mismo presente le parecen algo sucedido, algo olvidado, ya soñado mientras se está soñando, porque esa es una forma más real de estar en lo real. Hay un tiempo para cada cosa, tiempo de nacer, tiempo de morir, de plantar y de cosechar, de construir, de sanar -señalaba el que fuera llamado *Libro del Eclesiastés*, que ahora identificamos con *Qohélet*. Quizá, sin forzar las concomitancias, el poemario de Javier suma a esta lista el hecho de que hay también un tiempo de darle tiempo al tiempo transcurrido, para que, como nos enseña su olivo del poema 39, nuestro deterioro sea a la vez también nuestra transformación. Y sea celebrada, en nuestra naturaleza, nuestra historia.

Todos los versos de este poemario comienzan en mayúsculas. Más allá del evidente significado, del homenaje clásico, parece no ser un hecho puramente literario, ni un arcaísmo teatralizante. En la travesía- si es que es así- de eso que llaman transmodernidad, *post-postmodernidad* o transhumanismo, las mayúsculas importan. No bastan microhistorias, microrrelatos, poemas tuit o píldoras de postsentimentalidad desnatada. En el mundo de la *postverdad*, que es una forma mezquina de llamar verdad a la mentira, Javier Lorenzo Candel arma poemas que reivindican que vocación y exigente trabajo poético son más necesarios que nunca, pues, aunque hayan de atravesar más de una derrota, incluso visibilizar un estado de derrota aceptada luminosamente, vienen a hacer visibles la amenaza y el azote de tiempos duros para con la dignidad, el derecho en sus derechos inalienables, y el conformismo deshumanizador llamado consumismo -también cultural, por si no nos habíamos dado cuenta de ello-.



Es este un libro estoico en medio de un tiempo tan poco estoico como el nuestro, un tiempo que desconoce la importancia de las cosas difíciles, arduas, esas que señalaba ya Platón (*son difíciles las cosas bellas*), Tomás de Aquino (*no puede hablarse de esperanza sin que el suyo sea un objeto arduo de conseguir*) o R. M. Rilke (*todo lo serio es difícil y todo es serio*). Estoico en su búsqueda de la virtud (que siempre reside en el justo medio de las cosas, comenzando por el justo medio situado entre la aceptación de uno mismo y nuestros vicios) y el bien como meta que sabemos siempre quedará más lejos pero hacia la cual el camino no puede detenerse en complacencias.

Frente a la tiranía de la meta, nos recuerda el filósofo Juan Arnáu que “los estoicos pretendían desembarazarse de pasiones demasiado apremiantes y acaparadoras. De hecho, uno de sus signos distintivos fue considerar la poesía como medio legítimo de conocimiento. La lírica nos mantiene en una actitud abierta y nada sabe de metas y objetivos. Entender esto requiere ganar una libertad interior, no estar eternamente abducidos por el circo o las pantallas, una independencia moral, no la opinión general o el vocerío de Twitter, y trascender la dependencia de la persona respecto a su parte animal”¹. Quizá por eso *Apártate del sol* acoge una dimensión política sin que hallemos impostación ideológica. Trata el sujeto poético de transformarse a sí mismo comenzando por reconocerse y por no condescender con lo trivial de sí mismo, cosa que, como acto primero, se acredita en la exigencia poética. Porque es este un poemario de plena exigencia, plenamente concentrada hacia la poesía. Un libro que exige y reivindica el estado en dosis pura de poesía. Sus poemas vienen a raptarnos de un hábito habitado por las ocupaciones y por las lecturas automáticas. Desactiva expectativas automáticas este libro: o estás o no estás. Pero, si estás en él, no sales indemne.

A la vez, Javier Lorenzo Candel borra fronteras entre sabiduría y poesía, incorporándolas a un vuelo más plenamente poético; une al sabio con el poeta porque diluye la separación entre el sujeto de la verdad y sus máscaras, así como entre la verdad del sujeto y la verdad de todo hombre en un acto de

¹ Arnau, J. (28 de abril de 2018). “Más Séneca y menos ansiolíticos”. Recuperado de https://elpais.com/cultura/2018/04/27/babelia/1524838978_764302.html



universalización –muy aristotélico– que eleva lo particular a universal sin que parezca pretendido, sin atisbo moralizante.

El mismo hecho de no poseer título los poemas nos acerca a esa reflexión del filósofo Arthur Danto cuando, hablando del arte, señala que los títulos indican una relación, un *tratar sobre algo*, un *aboutness*, y que el mismo hecho de prescindir de título ya apunta una intención, la de decir lo abierto abiertamente, la de apuntar la libertad haciendo libertad, liberándose de las intenciones demasiado constreñidas por la propia biografía. Pero, –y es una alegría cuando esto se abre– según nos vamos acercando al final intuimos que no son pesimismo ni melancolía algunos los que sostienen el estoicismo de estos poemas, sino un profundo vitalismo que no pasa por ingenuo. Sin alharaca, en sordina, adivinamos que a veces el tono grave intenta proteger la alegría de una alegría demasiado vaporosa. Asistimos a un tono celebrativo donde no lo parecía para hacer más humanamente arraigada la alegría de existir, de ser a la vez dolor en y por la libertad.

Hay un himno gregoriano dedicado a un santo que subrayó la importancia de la sabiduría unida al misterio y más allá de la razón. Conocido como “Predicador de la gracia”, se dice de Santo Domingo de Guzmán que nos *dio a beber el agua de la sabiduría de forma gratuita (aquam sapientiae propinasti gratis)*. El *gratis* apunta a las fuentes, es decir, a ese regalo mediante el cual el verdadero sabio no brinda conocimientos –ni siquiera sabiduría en cápsulas o estructuras– sino acceso a las fuentes. En *Apártate del sol* Javier Lorenzo Candel no solo deja que la sabiduría se diga a sí misma en el poeta, en sus máscaras o en esa gran mentira verdadera que es la poesía. Estos poemas hacen brotar en nosotros la sed, la sed de ir a las fuentes, las de la vida y las de los clásicos: allí donde saber y vivir, existir y decir, conocer y olvidar son la misma cosa.